



Vista de las torres IV y V desde el recinto I

en la cara Este, es baja y estrecha, cerrada con arco de medio punto. Su deterioro impide determinar si tuvo marco de sillares, aunque el deterioro quizá se deba precisamente a su sustracción. Para llegar a ella era preciso rodear la torre por el Norte, por un estrecho y difícil reborde, ya que la peña al Sur presenta un corte casi liso, y luego entrar en el recinto por el Este. Hoy apenas queda nada de este, pero en tiempos hubo unos muros que cerraban las aberturas naturales de la roca y dificultaban la aproximación a la puerta de la torre.

EL III RECINTO

El Tercer Recinto es en la actualidad el espacio más desarticulado de la fortaleza, debido a la desaparición casi completa del muro de cierre Sur. En el extremo Este, bajo las torres IV y V se conserva un corto fragmento, muy delgado para lo que suele ser normal en una muralla, por lo que no se descarta que el muro fuese una cerca, que cerraría lo que inicialmente sería un albacar. Otro resto de muro aparece adosado a la torre VI. Este muro es posiblemente reciente, colocado precisamente para contener la ladera, pero por su posición es posible que se apoye sobre el muro original. El recinto se presenta hoy como una pendiente dividida en dos zonas por un camino. En algunos puntos de esa pendiente, sobre todo en la parte superior, aflora la roca, pero a pesar de ello la diferencia de nivel entre el cimiento de mampostería de la torre y la base de la muralla que separa este Recinto del Segundo indica que hay zonas con al menos 1 metro de potencia arqueológica.

La Casa

Otro elemento visible en este recinto, son unos restos que se sitúan al pie del lienzo de separación entre los Recintos II y III, en su sector central. La roca, que sobresale en este punto de la vertical del mencionado lienzo, como si se tratase de una zarpa de cimentación, fue recortada en un sector, obteniendo una pared plana. En los laterales de la misma, donde en apariencia no existía continuidad con las vecinas, se colocaron dos muros. Podría interpretarse todo esto como un intento de regularizar la zona, y en concreto



Saetera

los muros de dar solidez al cimiento en que se apoya la muralla.

Pero el rebaje de la roca sólo se ha efectuado en un sector, y los muros no soportan en ningún caso la muralla. Por ello, creemos que hipotéticamente pudieron formar los lados de una habitación. No se prolongan en la actualidad más allá de la roca, porque el terreno delante de este conjunto ha sido rebajado por debajo de la hipotética línea de cimentación, por lo que tampoco existen posibilidades de encontrar niveles "in situ" relacionados directamente con ese conjunto.

EL IV RECINTO

Por debajo de los restos de muros pertenecientes al Tercer Recinto, existen algunos otros, que en principio parecen corresponder a paratas y aterrazamientos realizados en diversos momentos, pero todos en época moderna o contemporánea. No obstante, alguno de ellos presenta al menos dos fases de construcción, como se observa por el cambio de material en altura, muy visible en algunos puntos donde la diferencia aparece subrayada por el crecimiento vegetal entre las dos fases. Esto puede hacer pensar que la inferior es mucho más antigua, y quizá convenga hacer un estudio más detenido. En cualquier caso es razonable pensar que en la zona debe existir un muro de cierre que completaría por este lado el recinto creado en época castellana.

BIBLIOGRAFÍA

- BERTRAND, M.; Cressier, P.; Malpica, A.; Roselló, G. (1990): "La vivienda rural medieval de El Castillejo (Los Guájares, Granada)", en *La Casa hispanomusulmana. Aportaciones de la arqueología*. Granada, pp. 207-227.
- ESLAVA, J. (1999): *Los Castillos de Jaén*. Jaén.
- GARCÍA PORRAS, A. (2001): La cerámica del poblado fortificado medieval de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada). Granada
- MALPICA, A.; Barceló, M.; Cressier, P.; Roselló, G. (1986): "La vivienda rural musulmana en Andalucía oriental: el hábitat fortificado de El Castillejo (Los Guájares, provincia de Granada)" en *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio*. Teruel, 1986, t. IV, pp. 285-309.